

Enrique Benítez

» Hay al menos tres motivos por los que recomendaría la lectura de 'Perras de reserva', el libro violento y tierno, terrible y cariñoso, que publicó en México hace cuatro años Dahlia de la Cerda (Aguascalientes, 1985) y que ahora llega a los lectores españoles de la mano de Sexto Piso. El primero de todos, es el descubrimiento de esta mujer, de esta escritora, filósofa, activista y muchas otras cosas más -madre de familia, también-, que pronto sacará un nuevo libro, 'Desde los zulos', con sus columnas semanales sobre los asuntos más diversos. Su rara enfermedad genética, neurofibromatosis, no le ha impedido conservar la perspectiva. No es la dolencia lo que más ha marcado su construcción como persona, afirma en una entrevista a la edición mexicana de El País, «lo que más me ha marcado es el tema de clase». Y es que a pesar de las becas y de ciertas oportunidades su infancia transcurrió en la colonia Roma, la de la premiada película de Alfonso Cuarón, y su presente depende de conseguir leche o mantener el oxígeno para el hijo prematuro recién nacido de su cuñada.

México. Dahlia de la Cerda encuentra su voz tras el asesinato de una prima suya en Jalisco. Se nota la rabia en muchos de estos relatos de autodefensa. Cristina Rivera Garza nos hizo llorar con ese libro que recordaba a su hermana asesinada, El invencible verano de Liliana, y Dahlia de la Cerda nos conmueve y nos ataca, nos hace reír dos párrafos antes de provocar nuestro espanto. Sus perras de reserva no le deben nada a Tarantino, ni a sus Reservoir Dogs, tan sólo quizás el gusto por las pistolas y la proximidad de la muerte, siempre atenta.

«Todo lo que te ayude a mantenerte con vida, a vivir sabroso, es un acto de resistencia». Otra declaración, esta vez a Milenio. Quien dice esto es la misma persona que escribe en el último relato, La huesera, que en México siete mujeres son asesinadas cada día, es la misma mujer de apariencia frágil que recuerda que cada tres horas y veinticinco minutos, en México, una mujer muere descuartizada, asfixiada, violada, molida a golpes, quemada viva, mutilada, descosida a puñaladas, con los huesos rotos y la piel amaratada. El 98% de estos asesinatos queda sin resolver. A muchos hombres sabios, estrictos en el uso del castellano, les molesta el término 'Feminicidio', popularizado por Marcela Lagarde cuando los crímenes de Ciudad Juárez eran ya un escándalo mundial. No se inmutan por las noticias ni por los crímenes, sin embargo.

Pero si el primer motivo para leer este libro era y es su autora, el segundo lo constituyen sus trece relatos, algunos entrecruzados, lo que aporta dinamismo y coherencia interna al conjunto. Pasando por alto Rosa de Sarón, quizás el menos logrado de los trece, el abanico de relatos presenta desde herederas del narco a sicarias, desde víctimas inocentes a mujeres que desean estar sentadas cerca del poder, desde trabajadoras asesinadas porque el azar así lo ha querido hasta transexuales torturadas una mala noche

de tres tipos borrachos. Así, Yuliana, la heredera de un poderoso narco, nos dirá que «las cicatrices sanan cuando se han vengado». Constanza, la hija de un político destinada a ser la fiel esposa de otro padre de la patria, tiene claro que su docilidad la hace muy atractiva. La China, sicaria de alto nivel, es muy consciente de que «una o es cara o es barata», porque no puede con la modestia. La narradora de 'La huesera' luce un tatuaje por su amiga desaparecida: «la tristeza es rebelión». Y Julio, aficionado desde pequeño a los pintalabios y los vestidos de su madre, nos cuenta que «ella quería un charro pero le salí escaramuza».

En este mismo relato, 'Lentejuelas', la banda sonora del libro alcanza su momento culminante. Como yo te amo, de Rocío Jurado, se convierte en Como yo la mamo, con la letra que sigue en secuencia lógica. Un relato que divierte y amarga y que contiene todos los puntos fuertes que propone su autora. A lo largo del libro se escucha a Maluma Beibi, Tren Lokote, Koraza Boys, AronChupa, Jenni Rivera y Paulina Rubio, la reina de las fiestas. Las redes también forman parte del engranaje de varios relatos, proporcionando verosimilitud a sus argumentos y reforzando la impresión de crónica de la realidad que la autora consigue a través del lenguaje, mezcla de literatura y jerga.

Morra, caguana, cochiloco, fondonga, naca, guachos, plebe, Malverde, chaquirra, cóconos, jitomete, ojetez, zotaca, achichincles, botana, mitotera, rompopo, liandros, guaruras, palapa o buchona son algunas de las palabras que, como fogonazos, deslumbran los ojos del lector interesado en la mezcla, en la riqueza de una lengua común atravesada por palabras autóctonas y expresiones de la calle, de las malas calles donde, con demasiada frecuencia, dan sus últimos pasos las mujeres de México. Y aquí está la tercera razón para leer este libro mestizo que le grita a la vida y que resiste a la muerte, retrato de un país convertido en un gigantesco cementerio femenino, donde «ser mujer es un estado de emergencia».



PERRAS DE RESERVA
Dahlia de la Cerda
Editorial: SextoPiso
Precio: 17,90 €

Dahlia de la Cerda

La tristeza es rebelión

'Perras de reserva', contundente libro de relatos de Dahlia de la Cerda, recuerda con humor ácido y banda sonora que en México «ser mujer es un estado de emergencia»

